



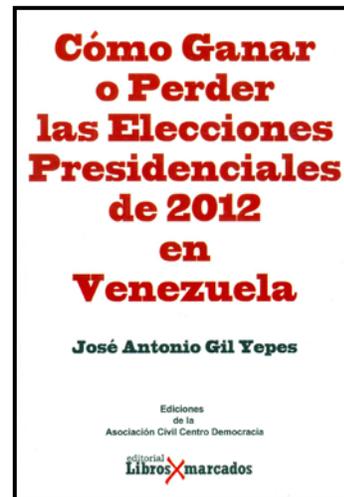
Reseñas

José Antonio Gil Yépes (2011)

Cómo ganar o perder las elecciones presidenciales
de 2012 en Venezuela

Caracas: Editorial Libros Marcados

Andrés Cañizález



Justamente una semana antes de las elecciones primarias del 12 de febrero de 2012 me leí de un tirón el libro “Cómo ganar o perder las elecciones presidenciales de 2012 en Venezuela” de José Antonio Gil Yépes., editado por la Asociación Civil Centro Democracia y la editorial Libros Marcados. No trataré de resumir aquí todo lo que expresa este autor, pero sin duda una de las ideas que más remarcó es la tesis de que sin extremismos, desde la cancha opositora, es que podrá derrotarse política y electoralmente a Hugo Chávez en los comicios programados para el 7 de octubre de 2012. Esta tesis de Gil Yépes, en la cual insiste consistentemente en su libro, con abundantes datos estadísticos –no puede olvidarse que fue presidente de Datanálisis durante 20 años-, parece muy cónsona con la decisión popular de ungir a Henrique Capriles Radonski como el abanderado de la alternativa democrática. A fin de cuentas, los venezolanos que adversan a Chávez apostaron mayoritariamente al centro político.

Después de analizar y darle seguimiento a muchas horas de cobertura mediática de la campaña por las primarias, puedo sostener que Capriles Radonski fue consistente en su tono moderado, tanto en contenido como en forma, se mantuvo apegado a un guión que le llevaba a hablar de su gestión pública (como alcalde, como gobernador) y por tanto se enfocaba en soluciones y/o respuestas prácticas, sensatas. Podría decirse que la campaña de Capriles Radonski fue en

realidad el autobús de la sensatez que logró claramente su cometido. Pese a los ataques y descalificaciones muy frecuentes en los medios gubernamentales dedicados a la propaganda, el ahora candidato se mantuvo en su discurso, mencionó muy pocas al presidente Chávez de forma directa y se enfocó en los problemas del país.

La matemática electoral de los ciudadanos que quieren sacar a Chávez del poder parece apuntar a que a Chávez no lo derrotará otro candidato igual (amenazante o escandaloso), sino uno que efectivamente encarne un cambio. De cara a las elecciones presidenciales, para las cuales casi un tercio de los venezolanos sigue autodefiniéndose como “ni, ni”, es decir en el centro político, ni a favor del gobierno ni de la oposición, el discurso de Capriles Radonski efectivamente podría tener mayor chance de captar votos (indispensables por cierto) entre venezolanos que desencantados del chavismo no se identifican claramente con las banderas tradicionales de la oposición.

Volviendo a Gil Yepes, este sostiene que si bien no se puede ignorar la necesidad de “responderle y frenar a Chávez”, debe superarse y salirse del juego “amigo-enemigo”, partiendo de un mensaje positivo y proactivo. En este punto, básicamente la candidatura de Capriles Radonski siguió este guión y tuvo un eco importante entre los venezolanos. Las candidaturas con las voces más estridentes en el lado opositor quedaron francamente eclipsadas. Se trata de construir un centro político, un aspecto en el cual tenemos plena coincidencia con Gil Yepes.

Otra tesis sostenida en el libro y que la realidad política vino a demostrar el día de las primarias es la baja identificación partidista que prevalece en Venezuela, pese a la alta politización. Por tanto, el presunto poder de las maquinarias es un mito en la Venezuela actual. Algunas semanas antes de las elecciones primarias voceros de Acción Democrática y Un Nuevo Tiempo aseguraban que sus maquinarias le garantizarían 1,2 millones de votos a Pablo Pérez y que con ello se obtendría un triunfo seguro. Lo que ocurrió en realidad es que el gobernador del Zulia obtuvo menos de 900 mil votos, y donde sí pudo demostrar su fortaleza fue en su terruño. En tanto, Primero Justicia debe sacar bien sus cuentas porque mucho voto pro-Capriles les benefició pero es razonable dudar de que PJ sea hoy la “maquinaria electoral” de Venezuela. Al contrario, el gobernador de Miranda hizo una hábil estrategia comunicacional que literalmente le desligó de su partido Primero Justicia.

En un año electoral, en el cual estarán en debate permanente las estrategias político-mediáticas, parece imprescindible la lectura del texto de Gil Yepes.